

Home

La Macarena es la última oportunidad de frenar las colonizaciones coqueras

Submitted by admin on Thu, 11/05/2009 - 11:53



Alejandro Reyes

Creo que hay varias claves con las cuales uno debe leer y analizar la situación de La Macarena. Propongo por lo menos tres claves para ello. La primera es la idea es la de territorio y ocupación territorial del país en general y de La Macarena, en particular. La segunda clave es el conflicto armado que Colombia ha tenido durante muchas décadas y que probablemente va seguir teniendo durante otras más, esperemos que no sean tantas como las que hemos tenido hacia atrás, pero no menos de una década más nos espera de conflicto armado hasta que podamos superar la situación. La tercera clave es un aspecto más coyuntural, es la Política de Consolidación, en donde se discute mucho la presencia del Estado en un territorio.

Empiezo por preguntarme si estamos en un proceso de consolidación, la seguridad es para quién, pues tengo mis dudas sobre qué es lo que está pasando en el país en términos de consolidación de la seguridad. Si la seguridad es para la población

de base de La Macarena, en este caso en particular, o si es para otro tipo de agentes económicos y sociales que van a aprovechar que se ganaron espacios de seguridad para entrar a comprar tierras en la región y dominarla.

Territorio y ocupación

Al hablar de territorio, quiero primero establecer su relación con el ambiente. Generalmente en Colombia abordamos los problemas del territorio aparte del ambiente, como si el territorio fuera el número de hectáreas que se pudieran poseer, pero no nos acordamos en qué consiste el territorio. El primer mito que hay en Colombia, y lo hemos tenido siempre aunque creo que ya estamos despertando de él, es que Colombia no es un territorio con gran vocación agrícola, ni con gran vocación ganadera como lo creen nuestros ganaderos, sino más bien con un porcentaje pequeño de la tierra, del área nacional, con aptitud para la agricultura y la ganadería.

De los 114 millones de hectáreas que tiene Colombia, tenemos 60 millones en bosques todavía conservados, 42 millones de hectáreas en pastos para ganadería, y la vocación de suelos para ganadería no supera los 18 o 19 millones. Tenemos usadas efectivamente en toda la agricultura 4,9 millones, cuando la vocación agrícola real supera los 15 millones de hectáreas. Esto quiere decir que el país está usando más del doble de la tierra apta para ganadería, y menos de una tercera parte de lo que corresponde para la agricultura, está siendo usada efectivamente para esta actividad.

Históricamente el país ha tenido un gran conflicto de usos del suelo, entre lo que debería ser si Colombia usara adecuadamente su territorio y lo que de hecho ha sucedido. El país se ganaderizó indebidamente y esa expansión de las áreas ganaderas está ocupando, que es algo muy grave, las reservas boscosas de las cordilleras andinas a expensas del agua. Tan fundamental es este conflicto de usos, que cuando la ganadería le gana a las reservas de agua la que sufre es primero, toda la población nacional por dificultades de abastecimiento, segundo la agricultura precisamente por la merma en los caudales de agua, debido a la deforestación de las cordilleras y zonas pendientes para dedicarlas a la ganadería extensiva.

Cuando en Colombia estamos pensando en ganadería extensiva, pensamos en las grandes haciendas de mil o dos mil hectáreas en la Costa, o las de seis mil o diez mil hectáreas de los llanos orientales, pero no necesariamente esto coincide con la realidad. Claro que la gran ganadería extensiva está en manos de grandes propietarios, pero la generalidad del campesinado tiene igualmente una preferencia por sembrar pastos para ganadería en zonas inadecuadas para ello. El problema de la ganaderización es un problema cultural y económico de todo el país, de grandes pequeños y medianos propietarios.

El secreto de la acumulación de capital en tierra de las élites regionales colombianas ha sido disponer de un campesinado sin derechos de propiedad. La estructura agraria colombiana es de tipo bimodal, de gran propiedad y de pequeñas parcelas campesinas, con una pequeña capa intermedia de medianos propietarios, pero la polarización fundamental esta en grandes y en pequeñas propiedades. Al no tener derechos de propiedad y contar con un Estado muy perezoso, renuente, y complicado para reconocer y titular la propiedad campesina, el rol económico del campesinado ha sido fundamentalmente el de abrir la frontera agraria, ocupando territorio con una colonización espontánea, con muy poco apoyo del Estado y en muy malas condiciones económicas, porque a medida que avanza la colonización se aleja de los circuitos del mercado, de la infraestructura y de las vías de comunicación, y por lo tanto ese campesinado no tiene ningún futuro económico.

La colonización es una empresa destinada al fracaso, no se puede expandir la frontera agraria y alejarse de los mercados, sin exponerse a una quiebra casi segura. Dentro del mecanismo de la colonización está el momento implícito donde el campesino se va a la quiebra. Cuando el nivel de deudas y créditos que pidió el colono para financiar su colonización llega a cierto punto, y su trabajo

1 2 3 4

Informe
Seguridad y Conflicto 2010

Seguridad urbana y microtráfico



Username: *

Password: *

Log in

Create new account

Request new password

Encuesta

¿Son las bandas emergentes la nueva amenaza a la seguridad nacional?:

 SI

 NO

Vote

Quién esta en Línea

There are currently 0 users and 15 guests online.

Noticias y Columnas

Observatorio del Conflicto

Programa PAC

Proyectos

Regiones

Internacional

Contratación

Corporativo

Publicaciones

Archivo audiovisual

Calendario de eventos

Intranet

Revista ARCANOS

Webmail

Lo más leído

Las disputas de la Unidad Nacional (150)

Colombia y Unasur (148)

Las bandas criminales, nueva amenaza (142)

Las bacrim, amenaza también para Bogotá (134)

La democracia arrinconada a ETA (127)

María Emma Mejía, enhorabuena (104)

Manos para construir no para agredir (102)

no alcanza para cubrirlos, inmediatamente se los cobran en tierras. El colono es un agente económico que abre la frontera agraria, la expande, -es el caso de La Macarena- para que otros agentes económicos que vienen después de la colonización, compren las mejoras con otro proyecto económico que es la ganadería extensiva. Hoy se está avanzando hacia proyectos económicos de plantación adicionales a la ganadería extensiva, pero históricamente ha sido la ganadería la que va detrás acumulando mejoras. En este proceso el campesino queda reducido a un creador y vendedor de mejoras, que son más bien deterioros del medio ambiente que en la legislación colombiana se consideran como mejoras. Si usted ha tumbado la selva y destruido los recursos el Estado le reconoce una propiedad, si usted no ha destruido los recursos el Estado no le reconoce actos de señor y dueño para adjudicarle una propiedad. Esa contradicción fundamental ha sido la base para la expansión y conquista del territorio colombiano.

Este contexto invita a la organización de grupos armados, que ejercen función del orden casi estatal, de regulación del orden social, de distribución y asignación de unos derechos -en La Macarena ha ocurrido así-, la pequeña propiedad de los campesinos de La Macarena, han sido concesiones o asimilaciones de parcelas hechas con las Farc, y un orden social que se regula por parte de las guerrillas. En los últimos 20 años parte de la colonización fue capturada por los grupos paramilitares en otras zonas del país, pero la tradición ha sido que la colonización es regulada políticamente por guerrillas. Una segunda consecuencia que tiene la colonización es que en ella la única posibilidad económica real viene dada por el narcotráfico y los cultivos ilícitos. Desde comienzos de los años 80 las áreas de colonización del piedemonte de la Cordillera Oriental, incluyendo Arauca, Meta, sur de Casanare, Guaviare, y Caquetá, toda la región amazónica, ha sido una colonización refinanciada y repotenciada por los cultivos ilícitos, y eso tiene una consecuencia fatal para la expansión y la ocupación del territorio.

Antes de los cultivos ilícitos la colonización tenía un pleno natural, y era que a mayor distancia a los mercados y circuitos económicos más difícil era llegar a las zonas de colonización, y por lo tanto se desestimulaba un poco el poblamiento. Con la coca y el sobreprecio ofrecido por los cultivos ilícitos, hace que el narcotráfico pueda financiar y sostener colonizaciones de manera sustentable y de manera que crezcan económicamente en zonas muy distantes de la frontera agraria. El narcotráfico es un fault, una infracción fundamental contra la lógica de la colonización, hace que pueda expandirse mucho más allá de lo que debiera ser en una ocupación normal del territorio.

Estas consideraciones nos llevan a una idea que mucha gente está proponiendo cada vez con más fuerza, y que creo comenzaría a arreglar muchos de estos problemas: Colombia debe cerrar ya su frontera agraria. Colombia no tiene porque seguir destruyendo selvas y ampliando una frontera sobre áreas cada vez peores en cuanto a calidad de suelos y aptitud productiva. Los suelos amazónicos son muy viejos, desgastados, que no tienen ninguna posibilidad económica si se destruye la selva que los cubre, y por lo tanto están llamados es a la conservación de los recursos forestales, como objetivo económico fundamental del país.

En este punto hay una consideración sobre cambio climático, proceso irreversible en el planeta producido por la intervención humana en el ambiente, y cosas que suceden en el ámbito amazónico tienen un impacto global. La destrucción de selva amazónica empeora el cambio climático, pues va seguida por la quema del bosque y de las grandes columnas de humo que suben a la atmósfera. Al año se calcula que en la selva amazónica del Brasil se están produciendo 250 mil quemadas para abrir la frontera y expandir los biocombustibles, que elevan tanto anhídrido carbónico a la atmósfera como todas las emisiones que producen los vehículos y las fábricas de la Europa occidental junto con Rusia hacia la atmósfera.

De tal forma que la apertura de la frontera amazónica con quema incluida es un factor crítico que está agravando el cambio climático. Cuando un país tome conciencia de esto, revierta esa política y cierre la expansión de su frontera agropecuaria, y preserve el bosque amazónico que le queda -a Colombia no de quedan más de 42 millones de hectáreas-, se hará una contribución fundamental a moderar los impactos del cambio climático y podría con justicia reclamar una cooperación internacional fuerte para ello.

La región de La Macarena podría ser aquella donde se defina el futuro de esta política de cerrar y proteger la frontera agraria por varias consideraciones: uno porque la región entre Ariari y Guayabero tiene mejor aptitud de suelos que todo el resto del piedemonte oriental, solo el sur de Casanare y el piedemonte del Meta hasta llegar a La Macarena, pero especialmente la región del Ariari tiene suficiente aptitud de suelos para uso agropecuario, de manera que permita la densificación de la población campesina, una mayor ocupación de productores campesinos en la zona, y establecer un plan que tendría mucho sentido en la lucha contra los cultivos ilícitos y el narcotráfico. La única estrategia válida para detener la expansión de los cultivos de coca en la región amazónica es el cierre de la frontera agraria y el retorno de las colonizaciones coqueras dentro de la frontera, especialmente en la región del Ariari-guayabero, para drenar esas colonizaciones artificiales subsidiadas por la coca, devolverlas y trazar una raya inamovible a partir de la cual no sea lícita la colonización campesina, y que esos territorios queden únicamente como territorios colectivos de comunidades indígenas, y pueda desarrollarse el turismo ambiental.

La colonización campesina colombiana no es apta para penetrar la selva amazónica, porque no tiene el paquete tecnológico adecuado, ni la cultura de respeto por la selva sino por el contrario de su destrucción. Le cuesta al país mucho más de lo que gana con ella, y además es el nicho favorable a reproducir y subsidiar organizaciones parasitarias armadas que son las que ejercen el control territorial, que históricamente han sido guerrillas, después paramilitares y ahora las nuevas bandas armadas de narcotráfico y de control territorial extorsivo, que son el único tipo de estructura política que aparece en regiones donde el Estado no alcanza a llegar.

Sólo si el Estado logra delimitar una periferia de ocupación humana y proteger incluso con la Fuerza Pública, y con una fuerza de defensa de los Parques Naturales y de las reservas boscosas, incluso una fuerza de control armado como tiene la Policía Montada de Canadá, donde los bosques se protegen como un patrimonio público de manera eficaz con la fuerza necesaria para que las

disposiciones no puedan ser violadas y entren las corrientes de colonización, podríamos ordenar el territorio y empezar a desestimular la expansión de la colonización coquera y de las colonizaciones amapoleras, que están subiendo por las cordilleras, destruyendo bosques valiosos por efecto de conservación del agua.

La región del Ariari y La Macarena es la última oportunidad que tiene el país para hacer una especie de línea divisoria de la política de ocupación de su territorio, poner un freno a la colonización territorial, densificar a la población en esta región y de ahí la importancia del programa de Consolidación de La Macarena, que me parece algo crucial.

Siguiente

Derechos reservados © Corporación Nuevo Arco Iris
Carrera 16 No. 39-01 - Bogotá., D.C Colombia -
Teléfonos: (057 1) 3202839 - 2884495 - 2329439 - 2455345

Contáctenos

Hosting por www.colsat.com.co